

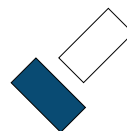
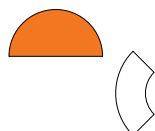
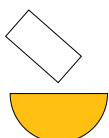
Diseñadas para conectar

Mapeo de soluciones contra la soledad no deseada



Índice

1. Resumen ejecutivo	2
2. Introducción	8
3. Patrones	14
4. Tipos de soluciones	16
5. Algunos apuntes para experimentar a pequeña escala	36
6. Reflexiones finales	40
7. Referencias bibliográficas	45



Resumen ejecutivo

La soledad no deseada constituye una experiencia subjetiva que surge cuando alguien siente que sus conexiones sociales no satisfacen sus necesidades emocionales y relacionales. Representa una discrepancia entre las relaciones que uno tiene y las que le gustaría tener (Gené-Badia et al., 2016), y justamente esa sensación de que "algo falta" genera angustia, tristeza, melancolía y frustración (Campo et al., 2021).

A la vez, representa un fenómeno social de carácter multidimensional, cada vez más visible y extendido, a punto tal que se lo considera como una nueva epidemia sobre la cual hay que trabajar en materia de prevención y tratamiento. A grandes rasgos, se lo relaciona principalmente con dos grupos poblacionales, personas mayores y jóvenes, con impactos negativos en su calidad de vida y matices diferenciados en sus trayectorias. Frente a ello, diversos actores —países, gobiernos locales, organizaciones de la sociedad civil, empresas, etc.— han comenzado a implementar iniciativas específicas.

Este mapeo de soluciones identificó y sistematizó una multiplicidad de iniciativas con distintos enfoques, puntos de entrada interconectados, metodologías y niveles de intervención. La búsqueda estuvo orientada por ciertos criterios: la mención explícita de la problemática —al menos en sus objetivos, no necesariamente a la hora de convocar a las personas a participar—; su inclusión en estrategias nacionales o locales para combatirla; el hecho de contar con evaluaciones que hayan demostrado resultados para aliviarla y su potencial de replicabilidad. Por lo tanto, es comprensible que haya una concentración de aquellos lugares donde se la problematiza, se planifica y trabaja al respecto. Este ejercicio busca poner en valor a las intervenciones afines y ya disponibles en la medida que se encuentren similitudes, e iluminar la posibilidad de articularlas o complementarlas con otras a ser diseñadas o replicadas.

Se reconocieron más de 100 iniciativas que invitan a considerar un conjunto de intervenciones articuladas —de diverso alcance, riesgo y horizonte temporal— para explorar y actuar sobre esta problemática, dado que no existe una solución única para un problema tan complejo. Este mapeo de soluciones también procuró iluminar los patrones, aportar a la comprensión de cómo la problemática está siendo abordada, y poner de manifiesto que la conexión social y el bienestar —ambos elementos intangibles— deberían ser objetivos de política pública.

Entre los denominadores comunes, se identificó que la población objetivo no solo es considerada como destinataria de apoyo, sino como protagonista capaz de activar intereses, compartir experiencias y aportar a su comunidad. Por ello, es comprensible que las estrategias de comunicación estén centradas en el bienestar y la participación. Predomina el trabajo con personas mayores y jóvenes, buscando promover

vínculos significativos entre pares o entre generaciones. Se observa, además, un uso extendido de intervenciones sencillas y de bajo costo—incluyendo, prototipos o pilotos—que permiten aprovechar recursos existentes, testear a pequeña escala y adaptar soluciones para facilitar su replicación. Finalmente, el carácter multidimensional del problema impulsa agendas intersectoriales y alianzas estratégicas entre salud pública, desarrollo social, planificación urbana y habitacional, gestión cultural, digitalización y educación, reforzando la necesidad de respuestas integrales y coordinadas.

■ Del mapeo de soluciones, emergieron seis grandes líneas de intervención que fueron clasificadas según su objetivo o forma de abordaje principal: actividades y experiencias gratificantes, redes comunitarias, urbanas y habitacionales, digitales e IA, sector privado y sensibilización.

■ Las intervenciones que ofrecen actividades y experiencias gratificantes apuntan a generar propósito, bienestar y oportunidades de conexión social, muchas veces a partir de rutinas sostenidas. Incluyen programas de voluntariado que fortalecen la autoestima, pueden trabajar sobre saberes o intereses preexistentes, crean vínculos y pretenden funcionar como puente hacia la reintegración social y laboral; actividades recreativas, culturales y deportivas que amplían redes y ofrecen espacios accesibles para el encuentro; y aprendizajes a lo largo de la vida, donde la educación actúa como vehículo para construir grupos cohesionados en torno a intereses compartidos. A ello se suma la prescripción social, mediante la cual profesionales de la salud orientan a las personas hacia actividades comunitarias específicas. Emergen otras variantes como la prescripción verde, que promueve prácticas al aire libre inspiradas en los beneficios terapéuticos del contacto con la naturaleza, y la prescripción literaria, que utiliza lecturas seleccionadas para acompañar emocionalmente a las personas y mejorar su bienestar.

■ Las iniciativas que tienen como objetivo tejer redes comunitarias buscan fortalecer vínculos, reciprocidad y confianza para detectar tempranamente situaciones de riesgo, prevenir la problemática e intervenir cuando sea necesario. Para ello despliegan dispositivos de acompañamiento que brindan escucha, orientación y apoyo práctico, utilizando formatos presenciales —centros comunitarios, visitas domiciliarias, acompañamiento en gestiones o citas médicas— y modalidades remotas como líneas telefónicas, servicios de mensajería o esquemas multicanal adaptados y personalizados. Se destacan los servicios de amistad y escucha confidencial, que ofrecen apoyo emocional a través de llamadas regulares o visitas cara a cara, combinadas con la posibilidad de derivación cuando se detectan situaciones que requieren atención especializada. También cumplen un rol clave los

voluntarios que actúan como “radares” o dinamizadores comunitarios, especialmente en contextos urbanos donde el anonimato dificulta la identificación de personas que atraviesan esta situación.

► Las intervenciones urbanas y habitacionales muestran cómo la planificación, el diseño y el uso del espacio pueden convertirse en disparadores de interacción social, eliminando barreras y potenciando la vida comunitaria desde una perspectiva más humana. Este enfoque incluye el urbanismo relacional, que promueve condiciones físicas y simbólicas para el encuentro —como mobiliario que favorece la sociabilidad o configuraciones espaciales que estimulan la cooperación entre desconocidos—, así como el desarrollo de infraestructura comunitaria, que aprovecha espacios públicos y de la sociedad civil para crear puntos de encuentro accesibles y significativos. A ello se suman iniciativas de regeneración urbana que revitalizan barrios involucrando activamente a sus habitantes, combinando mejoras en infraestructura con usos mixtos y redes de cuidado comunitario. La movilidad accesible y amigable también es central para garantizar la participación cotidiana, mediante servicios, acompañamientos y ajustes de diseño que transforman el transporte en un medio y un espacio para la conexión social. Finalmente, los modelos de cohabitación —intergeneracional, comunitaria o vinculada al desarrollo profesional y creativo— ofrecen formas innovadoras de convivencia que integran apoyo mutuo, intercambio cotidiano y construcción intencional de comunidad.

► La digitalización y la inteligencia artificial (IA) son utilizadas para facilitar conexiones, acompañamiento y accesibilidad, sin utilizar la inteligencia artificial como herramienta terapéutica, sino como medio para activar recordatorios, gestionar emergencias o sostener interacciones a distancia. También incluyen programas de inclusión digital que brindan capacitación y acceso a dispositivos para reducir brechas que pueden profundizar la soledad, y modelos híbridos y de uso activo que combinan soluciones tecnológicas con intervención humana para fortalecer redes personales y comunitarias. Asimismo, abarcan formas de acompañamiento virtual y mediación digital en tiempo real, donde plataformas de mensajería, IA conversacional, videollamadas o redes sociales adaptadas permiten interacciones regulares y empáticas. En este marco se desarrollan tanto sistemas de detección temprana basados en IA que identifican situaciones de riesgo y articulan con servicios profesionales, como plataformas que conectan directamente a personas entre sí o con voluntarios, desde redes sociales dinamizadas hasta robots domésticos que facilitan videollamadas.

► El sector privado emerge como un actor relevante mediante nuevos modelos de negocio que abordan necesidades desatendidas, realizan adaptaciones en procesos empresariales y diseñan estrategias centradas

en las personas o en los territorios. Estas iniciativas incluyen la transformación de comercios en espacios de interacción, con dispositivos que fomenten la conversación, y de identificación de situaciones de aislamiento. También surgen nuevas oportunidades que combinan sostenibilidad económica con impacto social.

► Las estrategias de sensibilización buscan reducir el estigma asociado a la soledad no deseada y difundir la oferta de apoyos disponibles, promoviendo que las personas hablen del tema y se sientan más dispuestas a buscar ayuda. Para ello, se combinan medios tradicionales —como radio o correo postal— con formatos contemporáneos como el streaming, los podcasts y las redes sociales, que permiten llegar a distintos públicos con relatos con los que pueden identificarse y reconocer que su experiencia individual representa también un fenómeno social compartido.

► A partir de las soluciones mapeadas, se identifican posibilidades para experimentar a pequeña escala, aprovechando recursos existentes y testeando intervenciones simples que permitan generar evidencia para orientar decisiones. Para responder al desafío de cómo interpelar y sostener la participación, pueden compararse distintos tipos de mensajes —centrados en la contribución, el bienestar o el reconocimiento social—, incorporar recordatorios personalizados enviados por diferentes canales y evaluar el efecto de testimonios cercanos que funcionen como modelos sociales. Por otra parte, para abordar el desafío de cómo intervenir en la ciudad, pueden ensayarse acciones de urbanismo relacional en plazas mediante variaciones en el mobiliario que permitan observar su efecto en la interacción social, apoyándose en una combinación de métodos de recolección y análisis de datos. También es posible reactivar infraestructura comunitaria subutilizada mediante pilotos de co-creación donde la comunidad proponga y vote intervenciones locales —como huertas, murales o actividades mixtas—, analizando la incidencia de la participación en la revitalización del espacio, así como la efectividad de distintos esquemas de gobernanza, ritmos y formatos.

► El mapeo de soluciones de soledad no deseada reconoce que la apropiación de las iniciativas por parte de las personas —y, por



ende, la adquisición de nuevos hábitos, comportamientos y perspectivas— es lo que efectivamente transforma a las intervenciones en soluciones.

De esta línea de investigación, emergen las siguientes recomendaciones para la política pública:

- ▮▮▮ **La soledad no deseada como sentimiento subjetivo y fenómeno social, dualidad que queda reflejada en las intervenciones:** vale la pena explorar la potencialidad, derivada de los procesos de modernización del Estado, de utilizar de manera responsable la información de la ciudadanía disponible para desplegar estrategias personalizadas y segmentadas de convocatoria, consulta, detección y seguimiento más cercano y continuo a las trayectorias de vida individuales, sin perder la escala.
- ▮▮▮ **Espacio público y espacio digital, dos caras de una misma moneda:** el diseño urbano no solo condiciona la calidad y la frecuencia de nuestras interacciones cotidianas, sino que también genera sentido e identidad. Debido a la naturaleza misma de las soluciones mapeadas, se recomienda implementar un enfoque de urbanismo táctico, es decir, intervenciones diseñadas como prototipos de bajo costo y rápida ejecución a fin de probarlas antes de escalarlas. Por otra parte, se recomienda afrontar los desafíos específicos asociados al espacio digital como, por ejemplo, cómo reducir la exposición excesiva o los usos problemáticos que refuerzan los sentimientos de soledad. Asimismo, resulta fundamental diseñar e implementar estrategias digitales, centradas en los usuarios, que consideren a la proximidad como un insumo para potenciar su enfoque de trabajo, sin reemplazar lo que sucede en el espacio público.
- ▮▮▮ **Intervenciones locales e incluso barriales:** las necesidades pueden variar significativamente de un lugar a otro en función de los recursos, espacios, servicios y redes sociales disponibles. Por ende, es preciso identificar aquellos puntos, dentro de un sistema más amplio, que favorezcan formas de compartir la vida cotidiana y así crear comunidad. En este sentido, se invita a reconocer la potencialidad de los laboratorios ciudadanos para aprovechar la inteligencia colectiva, el encuentro de saberes y perspectivas para el diseño, ajuste e implementación de iniciativas. Los talleres de ideación, co-creación o validación ciudadana pueden convertirse en herramientas muy útiles para: jerarquizar ejes de acción, explorar supuestos, diseñar las intervenciones más adecuadas, repensar aquellas que están en curso o por ser desplegadas,

identificar qué funciona y qué no con sus correspondientes motivos, entre otras posibilidades.

DDD **La salud también incluye a la vida comunitaria:** la calidad de los vínculos sociales —que permiten la experiencia de tiempos sin prisa, apoyo mutuo, cuidados y sentido de pertenencia— representa un elemento cada vez más problematizado de la vida saludable, capaz de brindar bienestar a las personas. De ahí que este abordaje complementa y amplía el alcance de las intervenciones en salud tradicionales y representa un eje central de la lucha contra la soledad no deseada.

DDD **La innovación como punto de encuentro y catalizadora de propósito:** las soluciones innovadoras deben tener presente la importancia de dar respuestas imaginativas y propiciar la conexión social. Este abordaje no se circunscribe a la tecnología de punta, sino que reconoce una necesidad básica: las personas necesitamos de otros para sentirnos bien.

DDD **Comunicar, siempre:** la invisibilidad es parte del problema. Por ello, resulta prioritario trabajar en la elaboración de una narrativa que jerarquice el tema, lo introduzca en la agenda pública, reduzca el estigma reconociéndolo como un problema colectivo, y favorezca la participación. Es importante hacerlo en múltiples formatos y canales, y con mensajes ajustados para diferentes audiencias. Todo comunica: el abordaje sobre el problema y su sensibilización; los datos recogidos; las actividades disponibles y convocatorias para involucrarse; los avances de las intervenciones; las historias con impacto; entre otras posibilidades.

D Este mapeo de soluciones evidencia que no hay una solución única frente a un problema complejo. La clave está en combinar enfoques e intervenciones en distintas dimensiones, testear e iterar, generar evidencia, favorecer la cultura de aprendizaje y, sobre todo, fortalecer el sentido comunitario. De ahí que es preciso diseñar estrategias con objetivos a largo plazo que jerarquicen a la conexión social como eje prioritario del desarrollo, con un enfoque transversal, a lo largo de la vida, interinstitucional y multisectorial. Todo ello a fin de promover respuestas que apunten el bienestar, el sentido de propósito y pertenencia de las personas; coordinen recursos y capacidades; jerarquicen los factores desencadenantes clave, intervengan sobre ellos y faciliten la construcción de consensos. Solo así podremos responder a un desafío que, por definición, no se resuelve de manera aislada.

The background is a dark blue field filled with a repeating pattern of various geometric shapes. These shapes include rectangles, squares, and semi-circles in a variety of colors: yellow, orange, red, light blue, dark blue, and white. Some shapes are solid, while others are outlined. They are scattered across the entire page, creating a modern, minimalist aesthetic.

Introducción

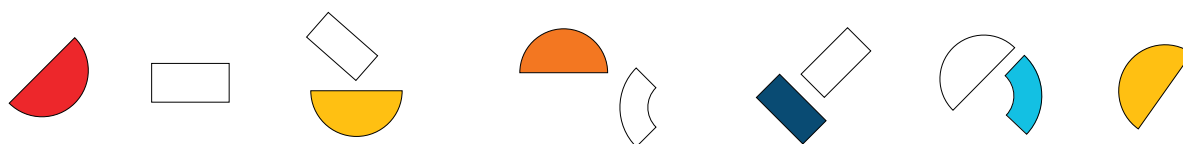
¿Quién no se sintió solo o sola alguna vez? Ese sentimiento tan humano, que antes parecía restringido principalmente al ámbito personal, está consolidándose como un signo de las sociedades contemporáneas. Sus manifestaciones son múltiples. Una persona puede vivir rodeada de gente y sentirse profundamente sola, mientras que alguien viviendo en soledad puede experimentar plenitud y conexión con su entorno. A diferencia del aislamiento social —caracterizado por condiciones objetivas referentes a la escasez de lazos sociales o el contacto poco frecuente con otras personas— la soledad no deseada constituye una experiencia subjetiva que surge cuando alguien siente que sus conexiones sociales no satisfacen sus necesidades emocionales y relacionales. En otras palabras, representa una discrepancia entre las relaciones que uno tiene y las que le gustaría tener (Gené-Badia et al., 2016), y justamente esa sensación de que "algo falta" genera angustia, tristeza, melancolía y frustración (Campo et al., 2021). Por el contrario, la conexión social —las relaciones e interacciones entre personas (OMS, 2025)— puede tener distintos alcances. Uno circunscripto al círculo más cercano al cual recurrir en tiempos de crisis, otro referente a un grupo más amplio de familiares y amigos con quienes compartir la vida cotidiana, y un tercer nivel colectivo que se manifiesta cuando una persona se siente poco valorada por grupos más extensos (trabajo, barrio, etc.) (Cacioppo et al., 2015).

La soledad no deseada representa un fenómeno cada vez más visible y repercute en el bienestar de las personas y las comunidades, y se la relaciona principalmente con dos grupos poblacionales, personas mayores y jóvenes. Por un lado, las personas mayores experimentan la soledad no deseada en un contexto de envejecimiento demográfico acelerado que generará una mayor demanda de servicios de salud, seguridad social y, fundamentalmente, la necesidad de repensar la inclusión social y su bienestar integral. Este escenario se entrelaza con transiciones vitales que inciden en el sentimiento de soledad cuando se reducen los vínculos y las redes: la jubilación, las pérdidas afectivas (viudez, etc.) y el deterioro de la salud. A ello se le suma una crisis de cuidados profundizada por cambios en la estructura familiar —con hogares más reducidos y verticalizados— y una mayor participación laboral femenina, que disminuye la capacidad tradicional de las familias para proveer acompañamiento (OPS/OMS, 2023; Montes de Oca Zavala, 2023).

Por otro lado, aunque la soledad no deseada en adolescentes y jóvenes representa un tema menos abordado entre las intervenciones mapeadas, aparece con alta frecuencia en etapas tempranas de la vida. Tal es así que un estudio realizado por la Comisión de Conexión Social de la OMS (2025) advierte que el fenómeno alcanza sus tasas más altas en la población joven: se estima que entre el 17% y el 21% de los adolescentes y adultos jóvenes (de 13 a 29 años) experimentan soledad, superando las cifras registradas en los grupos de mayor edad. Este fenómeno se encuentra

relacionado con el uso problemático de plataformas y redes sociales virtuales, con la consecuente retirada del espacio público, y cuyos motivos principales refieren a la necesidad de compensar el malestar, aliviar el aburrimiento y brindar un canal de escape. Paradójicamente, esta hiperconectividad digital disminuye la posibilidad de desarrollar habilidades interpersonales y refuerza un ciclo de aislamiento que agrava la percepción de soledad en esta población (Mental Health Europe, 2022). También entre adolescentes y niños emergen otras problemáticas ligadas a la exposición temprana a pantallas, la ausencia de control sobre su uso y el tiempo dedicado que lleva a la reducción de oportunidades de juego, la interacción sin construcción de lazos significativos, entre otras cuestiones.

Más allá de esta focalización, la soledad representa una problemática multidimensional, con distintos matices a lo largo de la vida. Se la asocia al mundo del trabajo, incluyendo el desequilibrio entre la vida laboral y personal, los despidos, la pérdida de estatus, el trabajo remoto, etc.; la ausencia de propósitos compartidos; la desconexión de las personas con la naturaleza; el diseño urbano que no prioriza la interacción; las narrativas edadistas que reproducen representaciones sociales en torno al envejecimiento cargadas de discriminación; la presión social sobre la autonomía individual; los consumos problemáticos; la desestabilización de los lazos sociales ocasionada por la pandemia COVID-19; entre otros factores. En particular, se identifican ciertos grupos sociales que se encuentran con mayor riesgo de experimentar soledad. Entre ellos se destacan: hogares monoparentales, migrantes o refugiados, miembros del colectivo LGBTIQ+, personas con discapacidad, personas con enfermedades crónicas o terminales en la última etapa de sus vidas y sus familiares, así como las que requieren cuidados y quienes cuidan en el ámbito familiar (Entringer, 2022; Fischer, 2022 en Ministerio Federal para Asuntos de la Familia, Personas Mayores, Mujeres y Juventud de Alemania, 2023). Además, existe una correlación entre soledad y pobreza —que incluye la pobreza temporal que limita las posibilidades de interacción social— dado que el aislamiento social exacerba las condiciones de las personas que viven en ella.



(1) En Argentina, la experiencia de la soledad no deseada aumenta con la edad, es más frecuente en mujeres, se intensifica en personas con menor nivel educativo y de menores recursos económicos (Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores, 2015). Estas desigualdades responden a factores estructurales. Las mujeres mayores suelen ser más longevas, tener mayor probabilidad de enviudar y contar con menores ingresos económicos por depender de pensiones (Muñoz Cobos et al., 2008). Por su parte, el menor nivel educativo y los recursos económicos limitados restringen el acceso a redes de apoyo, espacios de participación social y servicios que funcionan como protectores ante el aislamiento, agudizando la situación de vulnerabilidad frente a la soledad no deseada (Ama-dasi, E., & Aranguren, R., 2021).

Señales de un problema que crece y va ganando jerarquía

Actualmente la soledad no deseada representa un problema creciente tan extendido que hay quienes la consideran como una nueva epidemia sobre la cual debe trabajarse en materia de salud pública, tanto a nivel preventivo como de tratamiento, que puede derivar en una saturación de los servicios y amenazar el sistema. La Organización Mundial de la Salud estima que el 16% de la población mundial (casi una de cada seis personas) experimentó soledad entre 2014 y 2023 (OMS, 2025). Esta experiencia representa un factor de riesgo que aumenta un 29% el riesgo de enfermedades cardiovasculares, un 32% los accidentes cerebrovasculares y está vinculada al deterioro cognitivo y la muerte prematura, con un impacto comparable al de fumar 15 cigarrillos al día (Departamento de Salud y Servicios Humanos de los Estados Unidos, 2023).

Más allá de la salud, sus consecuencias pueden ser acumulativas, a lo largo de la vida y extenderse a distintos ámbitos como el educativo o el laboral, donde se la asocia al ausentismo, una menor productividad o rendimiento, y una mayor probabilidad de desempleo o abandono escolar temprano (OCDE, 2025). A nivel económico, los esfuerzos por cuantificar los costos asociados han aumentado en los últimos años, y existen distintas estimaciones nacionales; desde 400 mil millones de dólares anuales para la economía de Estados Unidos (Cigna, 2020; CDC, 2023 en OCDE, 2025), hasta el 1,2% del PIB anual en España (Rodríguez, Castiñeira y Rodríguez-Míguez, 2023 en OCDE, 2025). Sin embargo, el costo más profundo posiblemente sea el comunitario porque la soledad no deseada debilita el sentido de pertenencia y reduce la disposición de las personas a involucrarse en la vida colectiva (Vázquez-Morejón et al., 2024).

Frente a ello, diversos actores han comenzado a implementar iniciativas específicas. Un ejemplo destacado es el Reino Unido que cuenta con un Ministerio de la Soledad cuyos objetivos incluyen reducir el estigma, impulsar un cambio duradero para que las relaciones interpersonales y la soledad sean consideradas en el diseño de intervenciones, y generar evidencia científica para la toma de decisiones informadas. A su vez, cuenta con una estrategia nacional para combatirla. Por su parte, Japón también ha institucionalizado un ministerio similar y enfrenta grandes desafíos relacionados con el aislamiento extremo, que puede llevar a las personas a vivir desconectadas durante años, o incluso a morir en soledad sin que su muerte sea descubierta hasta mucho tiempo después.

De hecho, ha promulgado la "Ley sobre el Avance de Medidas para Abordar la Soledad y el Aislamiento" que establece principios y responsabilidades gubernamentales y promueve la cooperación público-privada para prevenirla. Otro caso es el de Dinamarca que ha diseñado un plan llamado "Alianza Nacional contra la Soledad" para promover la implementación de iniciativas que reduzcan a la mitad el número de personas solas para el año 2040. Alemania cuenta con una estrategia federal orientada a generar conciencia, fortalecer la generación de conocimiento y prácticas intersectoriales, apoyar a las personas afectadas y a la expansión de los servicios disponibles. Estados Unidos publicó un documento clave sobre la temática "Nuestra epidemia de soledad y aislamiento", elaborado por el Departamento de Salud y Servicios Humanos, donde alerta sobre los graves efectos en la salud e identifica causas estructurales como la reducción de espacios comunitarios, la hiperconectividad digital sin vínculos significativos y la desconfianza social. Por otra parte, los gobiernos locales también están trabajando en ese sentido con estrategias específicas; distinguiéndose las de Madrid y Barcelona en España, y la de Seúl en Corea del Sur.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) creó recientemente una Comisión sobre Conexión Social para abordarla, promover las relaciones sociales de manera prioritaria y acelerar la ampliación de soluciones en los países de cualquier tipo de ingreso y para personas de todas las edades. En 2025 publicó un informe "De la soledad a la conexión social" donde manifiesta la importancia de considerarla como un imperativo de salud pública, económica y social.

También en 2025 la OCDE publica un estudio "Conexiones sociales y soledad en países de la OCDE" que analiza datos multidimensionales sobre la estructura, función y calidad de las relaciones sociales, y explora las desigualdades en la conectividad social entre distintos grupos demográficos, rastrea las tendencias históricas e ilumina políticas emergentes.

Bajo ese marco, fueron emergiendo o resignificándose distintos tipos de iniciativas alrededor del mundo para reconectar a las personas, desarrolladas por organizaciones de la sociedad civil, gobiernos y sector privado. De ahí que la intención de este mapeo de soluciones —una de las instancias de los ciclos de investigación y desarrollo de la Red de Laboratorios de Aceleración del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)— fue la de identificar y sistematizar una multiplicidad de iniciativas con distintos enfoques, puntos de entrada interconectados, metodologías y niveles de intervención, sin pretensión de exhaustividad.

Este mapeo de soluciones, que reconoció más de 100 iniciativas, invita a considerar un conjunto de intervenciones articuladas —de diverso alcance, riesgo y horizonte temporal— para explorar y actuar sobre esta problemática, dado que no existe una solución única para un problema tan complejo. Asimismo, buscó iluminar los patrones, aportar a la comprensión de cómo la problemática está siendo abordada, y poner de manifiesto que la conexión social y el bienestar —ambos elementos intangibles— deberían ser objetivos de política pública; tomando a la innovación como punto de encuentro.

El alcance del mapeo de soluciones en soledad no deseada

La búsqueda de iniciativas estuvo orientada por ciertos criterios: la mención explícita de la problemática —al menos en sus objetivos, no necesariamente a la hora de convocar a las personas a participar—; su inclusión en estrategias nacionales o locales para combatirla; el hecho de contar con evaluaciones que hayan demostrado resultados para aliviar la soledad no deseada y el potencial de ser replicadas en otros contextos.

Por lo tanto, es comprensible que este mapeo de soluciones concentre intervenciones provenientes de los países y gobiernos locales que problematizan, planifican y trabajan sobre el fenómeno.

Este reconocimiento no supone desconocer que existen intervenciones afines en distintas partes del mundo con un espíritu y propósito similar, posiblemente sin hacer referencia directa a la soledad no deseada. En Argentina, por ejemplo, se destacan iniciativas de la Ciudad de Córdoba y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Este ejercicio también busca poner en valor a las intervenciones afines y ya disponibles que se despliegan en los distintos territorios en la medida que se encuentren similitudes e iluminar su potencialidad como la posibilidad de articularlas o complementarlas con otras a ser diseñadas o replicadas.

Algunas de las soluciones mapeadas cuentan con evidencia empírica que las respalda y que demuestra que cumplen con sus propósitos, otras iniciativas deberían ser testeadas antes de ser replicadas o escaladas, y algunas de ellas deberán ser rediseñadas para responder a los contextos socioculturales donde se implementen.

The background is a dark blue field filled with a repeating pattern of various geometric shapes. These shapes include rectangles, squares, semi-circles, and quarter-circles. The colors used for these shapes are white, yellow, orange, red, light blue, and dark blue. Some shapes are solid, while others are outlined. The arrangement is non-repeating and scattered across the entire page.

Patrones

Las soluciones mapeadas son reflejo de las diferentes maneras en las que se puede combatir la soledad no deseada. Al sistematizarlas, se destacan ciertos denominadores comunes. A continuación, se mencionan los más recurrentes:



Población objetivo como participante y destinataria: las intervenciones no siempre interpelan a las personas como receptoras de ayuda, sino como sujetos activos capaces de desplegar nuevos intereses, compartir sus experiencias, construir amistades, realizar trabajos al servicio a la comunidad, etc. De ahí que muchas de ellas diseñan piezas y materiales de comunicación con mensajes positivos, centrados en el bienestar o la participación comunitaria.



Foco etario e intergeneracional: las iniciativas mapeadas apuntan principalmente a personas mayores y jóvenes, dos grupos poblacionales especialmente afectados por la soledad. Muchas de ellas buscan promover vínculos significativos entre pares o intergeneracionales, favoreciendo el encuentro, la escucha, el apoyo mutuo, el intercambio de conocimientos y recursos, entre otras.



Intervenciones sencillas, a bajo costo y a pequeña escala —prototipos, pilotos, etc.— que no requieren de grandes inversiones iniciales para su implementación y seguimiento, ya sea porque aprovechan los recursos existentes, se los rediseñan o se utilizan dispositivos sencillos y económicos. El objetivo es “hacer mucho con poco”. Esto también supone que son fáciles de testear porque pueden probarse a pequeña escala, evaluar su funcionamiento y realizar las adaptaciones necesarias. Este carácter flexible favorece su replicabilidad en distintos contextos y culturas.



Agenda intersectorial de políticas públicas y de alianzas estratégicas: dado la multidimensionalidad de la problemática, se evidencian intervenciones desde distintos puntos de entrada y con diversos actores sociales involucrados. Se destaca la salud pública, el desarrollo social, la planificación urbana, la gestión cultural, la digitalización y la educación, entre otros, lo que refuerza la necesidad de un abordaje integral y coordinado. Donde se diseñaron estrategias específicas, las intervenciones aparecen de manera complementaria y con distintos alcances.

The background is a dark blue field filled with a repeating pattern of various geometric shapes. These shapes include rectangles, squares, semi-circles, and quarter-circles in a variety of colors: yellow, orange, red, light blue, dark blue, and white. Some shapes are solid, while others are outlined. They are scattered across the entire page, creating a modern, abstract aesthetic.

Tipos de soluciones

Actividades y Experiencias Gratificantes



- 1 Actividades y experiencias gratificantes:** las intervenciones no siempre interpelan a las personas como receptoras de ayuda, sino como sujetos activos capaces de desplegar nuevos intereses, compartir sus experiencias, construir amistades, realizar trabajos al servicio a la comunidad, etc. De ahí que muchas de ellas diseñan piezas y materiales de comunicación con mensajes positivos, centrados en el bienestar o la participación comunitaria.



Programas de voluntariado: invitan a las personas a contribuir con la comunidad mediante su tiempo, saberes y experiencias. Esta participación puede ser el punto de entrada para promover vínculos y un sentido renovado de propósito, pertenencia y utilidad social. Al mismo tiempo, el voluntariado es una herramienta para fortalecer la autoestima, reducir el aislamiento y reconstruir el tejido social.

Algunos de estos programas operan desde una lógica de formación integral y transición laboral, reconociendo que el acompañamiento puede ser el puente hacia la reintegración económica y social. Un ejemplo es el *Voluntariado por el bienestar* del Reino Unido que resignificó los museos para impulsar formación y prácticas laborales sin requerir conocimientos previos.



Actividades recreativas: prácticas estructuradas que facilitan la socialización y amplían las redes de las personas; creando espacios naturales de encuentro donde las conexiones emergen en torno a objetivos compartidos que les permite divertirse y desarrollarse física, emocional o intelectualmente.



Ejercicio físico: promoción de la vida activa y grupal, muchas veces al aire libre, diseñada con criterios de accesibilidad. Por su intermedio, se busca apuntalar los hábitos saludables, y el bienestar físico y mental. Por ejemplo, grupos de ejercicio suave que impulsan a las personas mayores a mantenerse activas y a conocer gente nueva, adaptándose al nivel de habilidad de cada uno y facilitando el acceso con un sistema de recogida.

 **Actividades culturales:** se crean espacios de pertenencia a través de distintas expresiones artísticas y creativas donde la vivencia compartida se convierte en un vehículo de bienestar emocional y conexión comunitaria. Un ejemplo de ello es la propuesta de canto coral intergeneracional de *Hariak Kantuz*, que utiliza la música y la tradición como herramientas para estrechar lazos comunitarios y combatir la soledad no deseada.

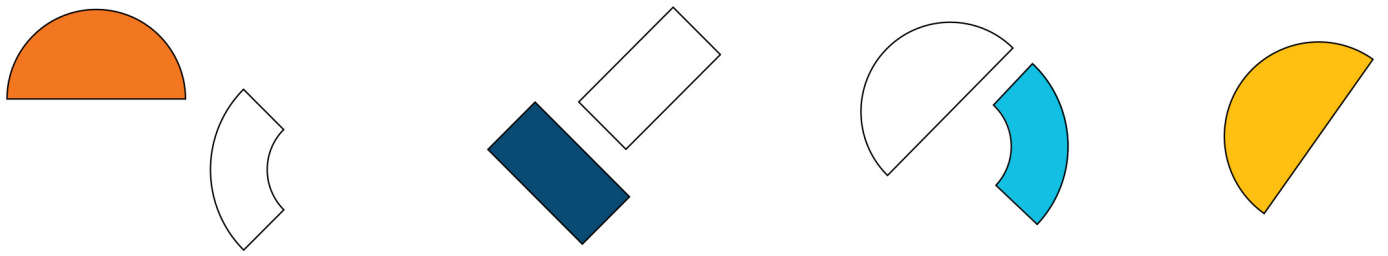
 **Aprendizajes a lo largo de la vida:** la educación también actúa como vehículo para crear grupos cohesionados en torno a conocimientos compartidos. Este tipo de intervenciones ofrece estímulo cognitivo en espacios donde el aprendizaje se comparte y se realiza por placer, a partir de intereses preexistentes y sin requerir condiciones previas. Su finalidad es que las personas se mantengan social e intelectualmente activas. Un ejemplo de esto es la *Universidad de la Tercera Edad* del Reino Unido, la cual invita a los participantes a dar y recibir cursos sobre sus áreas de interés, fomentando el intercambio de conocimiento y la interacción social. En la misma línea, la Ciudad de Buenos Aires impulsa *UnTe CABA*, que brinda cursos y talleres gratuitos y breves para personas mayores en distintos barrios de la ciudad.

 **Prescripción social, verde y literaria:** la prescripción social constituye una herramienta innovadora mediante la cual los profesionales de la salud orientan a las personas en riesgo y les recetan la realización de actividades comunitarias específicas, en reemplazo o como complemento de los tratamientos médicos tradicionales. En algunos casos, se instrumenta mediante “trabajadores de enlace” que las vincula con la oferta local de actividades y servicios comunitarios no clínicos. Esta práctica, especialmente desarrollada en el Reino Unido, incluye la derivación a talleres, programas de voluntariado, etc.

Una variante específica es la prescripción verde que favorece la interacción social al aire libre —caminatas, huertas comunitarias, actividades conservacionistas, etc.—, aprovechando los beneficios terapéuticos del contacto con la naturaleza. Esta línea se vincula con la práctica japonesa *Shinrin-yoku* de “baño de bosque” que también es recomendada por médicos y cuenta con considerable evidencia empírica que demuestra cómo mejora la salud física y mental de las personas; aliviando el estrés crónico y la depresión. Esta experiencia sensorial no está centrada en el ejercicio físico, sino que invita a pasar tiempo de manera contemplativa entre los árboles.

Otra alternativa alude a las experiencias más personales, pero que repercuten positivamente en la calidad de vida de las personas. A modo de ilustración, *la iniciativa Libros en prescripción*, donde profesionales de la salud prescriben libros específicamente seleccionados para combatir distinto tipo de situaciones, incluyendo la soledad no deseada. Estas lecturas están disponibles de manera gratuita en bibliotecas públicas.

Tal es su proyección que la Organización Mundial de la Salud (OMS) desarrolló una *guía práctica* que describe los pasos esenciales para implementar la prescripción social en contextos comunitarios, ofreciendo materiales adaptables y orientaciones para equipos y organizaciones interesadas en conectar salud y bienestar desde una perspectiva local e intersectorial.



Redes Comunitarias

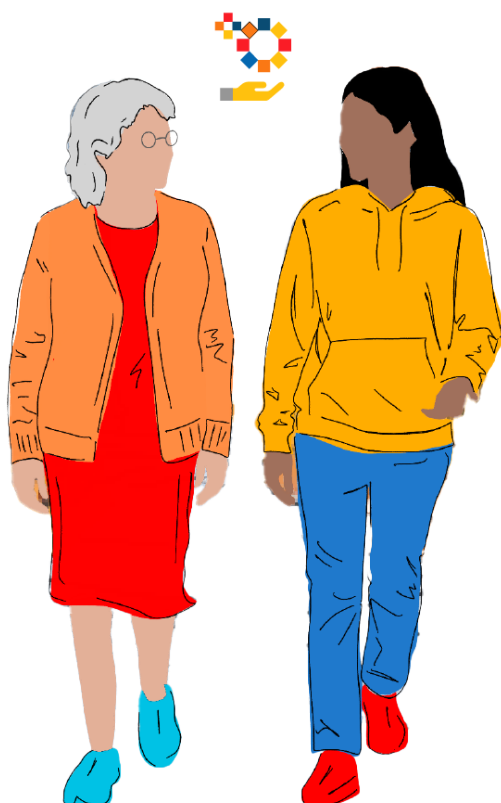


- 2 **Redes comunitarias:** iniciativas cuyo objetivo explícito es la promoción de vínculos y tejidos de reciprocidad y confianza que buscan detectar de manera temprana a quienes están en riesgo, prevenir y/o intervenir frente a la problemática. Para ello, despliegan distintos dispositivos de acompañamiento que brindan escucha, orientación y apoyo práctico; u otros orientados a proveer cuidados, atención primaria, entre otros. También se utilizan diferentes modalidades: encuentros presenciales (en centros específicos, visitas domiciliarias, etc.), líneas telefónicas de apoyo, servicios de mensajería por WhatsApp, o esquemas multicanal que combinan diferentes medios según las necesidades y preferencias de los usuarios. Esta flexibilidad permite llegar a poblaciones diversas, desde personas mayores con limitaciones de movilidad hasta jóvenes más cómodos con plataformas digitales.



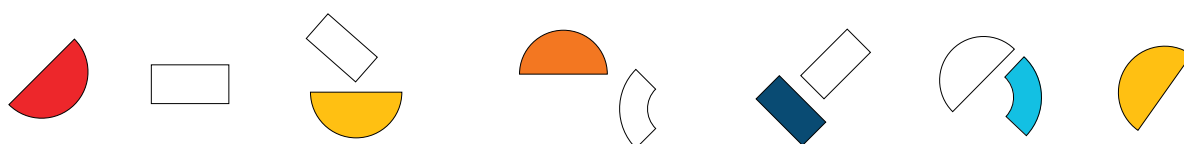
Servicios de amistad, acompañamiento y escucha confidencial:

se caracterizan por ofrecer apoyo emocional y acompañamiento personalizado o grupal. Un ejemplo de esto es el programa **Age UK**, donde las personas pueden optar por una modalidad de amistad telefónica, recibiendo llamadas regulares en momentos pactados, o cara a cara, con visitas de voluntarios a los hogares o residencias y acompañamiento en citas médicas. Por su parte, los servicios de escucha trabajan de manera confidencial con un equipo formado que puede derivar a intervenciones de emergencia. Ambos pueden ser utilizados en momentos puntuales o de manera regular y, a su vez, pueden poner a disposición otros recursos (articulación o acceso a propuestas de interés, etc.).

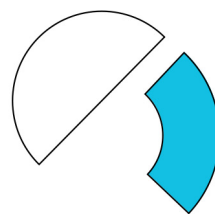
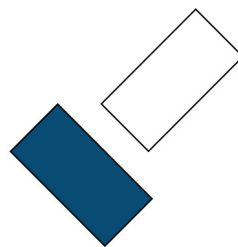
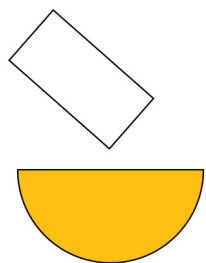




Voluntarios que actúan para prevenir y/o accionar como “radares”, “antenas” o dinamizadores comunitarios: muchas iniciativas u organizaciones convocan a personas voluntarias —que, en algunos casos, han recibido capacitación o cumplen roles específicos en la comunidad— para su implementación. Por su intermedio, se busca identificar situaciones de aislamiento antes de que se agudicen. Esta estrategia preventiva resulta especialmente efectiva en contextos urbanos densos donde el anonimato puede ocultar situaciones de vulnerabilidad. Por ejemplo, en Barcelona el programa *Radars* involucra a vecinos, comercios y farmacias para detectar y acompañar a personas mayores que puedan estar experimentando soledad no deseada. Más allá de la prevención, este tipo de figuras también pueden tener objetivos más propositivos a fin de acompañar y promover la participación en la vida comunitaria, el sentido de pertenencia y el tejido de nuevas redes; activando procesos desde la escala local.



(2) La idea de tejido comunitario puede asociarse al concepto de capital social que, según Coleman, es inherente a las relaciones generadas a partir de obligaciones, expectativas y confianza construidas mediante intercambios recíprocos. Putnam incorpora un enfoque macro y lo considera como un atributo colectivo basado en la confianza, las normas de reciprocidad y las redes cívicas, que favorece la cooperación y explica diferencias en el desarrollo institucional y económico entre sociedades.



Urbanas y Habitacionales



- 3 Urbanas y habitacionales:** tanto la planificación, el diseño y el uso del espacio público como la forma de habitar pueden ser disparadores de la interacción social; eliminando barreras. Estas iniciativas abarcan tanto la infraestructura física como las dinámicas sociales; enfatizando la escala humana (Gehl, 1971).



Urbanismo relacional: tiene en cuenta al entorno como un sistema, con sus correspondientes conexiones y elementos, y busca promover condiciones que permitan el encuentro, la conexión visual y la interacción o cooperación entre desconocidos, etc. Su foco está puesto en la interacción y este tipo de intervenciones incluyen la instalación de mobiliario urbano que facilite la sociabilidad, desde bancos enfrentados hasta mesas de juegos al aire libre, entre otras manifestaciones.



Infraestructura comunitaria: se destaca el potencial de aprovechar estratégicamente los espacios comunitarios subutilizados, tanto públicos como de la sociedad civil, fijos o itinerantes. Incluye desde bibliotecas a clubes, transformándolos en puntos de encuentro accesibles donde las personas de todas las edades puedan reunirse. De esta manera, favorecen la socialización y los sentimientos de pertenencia mientras que proporcionan otros servicios valorados.

La infraestructura comunitaria también incluye el diseño de hogares para personas mayores que complementen la independencia con la posibilidad de generar conexiones. Estas propuestas incluyen áreas comunales accesibles y agradables como, por ejemplo, jardines o terrazas compartidas; bancos en lugares de circulación para fomentar el encuentro sin forzarlo; ventanales para favorecer la conexión con el exterior, entre otras. Un ejemplo de esto es el proyecto *Appleby Blue*, un edificio galardonado y diseñado específicamente para combatir la soledad y fomentar la autosuficiencia en las personas mayores. Sus espacios fomentan una convivencia activa, donde los propios residentes organizan talleres, actividades y participan en la gestión cotidiana del complejo, reforzando el sentido de pertenencia y comunidad.

Más allá de la dimensión espacial, la infraestructura comunitaria supone otra vinculada a las redes de apoyo, capaces de propiciar la interacción y participación y el sostenimiento de vínculos. Representa así un sistema amplio de recursos, servicios y espacios.



Regeneración urbana: se procura revitalizar barrios degradados no solo con obras, sino involucrando a los vecinos en el proceso, fortaleciendo identidad, cercanía y redes locales. Estas iniciativas combinan mejoras en infraestructura y promoción de usos mixtos

(un ejemplo típico son los edificios de viviendas con locales en planta baja) con programas de participación comunitaria que involucran a los residentes en el proceso de transformación de sus barrios a fin de fomentar el sentido de pertenencia, orgullo local y el tejido comunitario.

Por ejemplo, el modelo *Nagayama* en Japón revitaliza barrios con población envejecida reutilizando locales vacíos para crear servicios gestionados por voluntarios: cafeterías comunitarias, mensajería, limpieza y acompañamiento. Estas iniciativas se complementan con redes informales de vigilancia vecinal, entregas de comida, viviendas colaborativas y actividades intergeneracionales. La regeneración combina revitalización urbana con cuidado comunitario, fortaleciendo el tejido social del barrio.



Movilidad accesible y amigable resulta esencial para sostener conexiones cotidianas, garantizar la plena participación social en el espacio público y en actividades disponibles. Estas iniciativas incluyen servicios especializados que combinan transporte accesible con formación para conductores para lograr ambientes acogedores, voluntarios que acompañan a personas mayores en sus desplazamientos cotidianos o programas integrales con múltiples opciones para grupos en situación de mayor vulnerabilidad (shuttles gratuitos, servicios puerta a puerta, cupones con descuento). También pueden suponer ajustes de diseño como, por ejemplo, de la disposición de asientos en vehículos para facilitar la interacción entre pasajeros. El enfoque reconoce que el transporte puede ser tanto un medio como un espacio para la conexión social y participación.

En Francia, el programa *París en Compañía* complementa la movilidad con contacto humano directo, conectando a personas mayores con voluntarios capacitados que las acompañan en desplazamientos cotidianos como salidas de ocio, trámites administrativos o consultas médicas, entre otros. Así, este servicio municipal gratuito convierte el transporte en un medio y un espacio para la conexión social y la participación.



Cohabitación: constituyen una respuesta innovadora y colaborativa para enfrentar, de manera simultánea, los desafíos habitacionales y la soledad en distintas etapas de la vida. Este modelo permite repensar la convivencia: personas de diferentes edades, orígenes y proyectos vitales deciden compartir hogar y comunidad. La clave está en promover entornos intencionales en los que la interacción, el apoyo mutuo y la construcción de vínculos formen parte central del proyecto habitacional, configurando así redes de apoyo que trascienden la simple vecindad y se materializan en la vida diaria.

 **Cohabitación intergeneracional:** estas iniciativas conectan a personas mayores con viviendas propias con jóvenes que necesitan alojamiento asequible, creando arreglos de convivencia que benefician a ambas partes. Por lo general, los jóvenes realizan tareas domésticas y acompañan a las personas mayores a cambio de alojamiento. Los esquemas incluyen desde programas formales gestionados por organismos públicos hasta plataformas digitales que facilitan estas oportunidades con marcos regulatorios que protegen a ambas partes y mecanismos de mediación en caso de conflictos.

Por ejemplo, se destacan modelos como *Vivir y Convivir* en Barcelona, donde estudiantes universitarios o de posgrado pueden alojarse en casa de personas mayores que viven solas, a cambio de compañía y apoyo cotidiano. De forma similar, *Humanitas* en Países Bajos ofrece alojamiento gratuito a estudiantes en residencias para personas mayores, incentivando la interacción y el desarrollo de vínculos intergeneracionales. En Argentina, la Provincia de Mendoza impulsa el programa *Residencias Intergeneracionales* en articulación con la Universidad Nacional de Cuyo, que otorga alojamiento gratuito a estudiantes universitarios a cambio de horas semanales dedicadas a actividades educativas, recreativas y de acompañamiento con las personas mayores residentes.

 **Comunidades de cohabitación:** se plantean como un modelo de vida colaborativa donde grupos de personas de diversas edades, situaciones familiares y proyectos de vida, deciden construir y habitar juntos desde el diseño del espacio. En este esquema, cada familia o persona posee su vivienda privada (con cocina, baño y dormitorios propios), pero comparten espacios comunes significativos (casa comunal, jardines, talleres, lavandería) y, fundamentalmente, comparten la intención de interactuar, apoyarse mutuamente y construir comunidad.

Dinamarca es pionera en este modelo: *Sættedammen*, fundada en 1972, es la primera comunidad de cohabitación del mundo. Reúne a personas de todas las edades en viviendas cooperativas, donde comen juntos varias veces por semana, comparten responsabilidades del mantenimiento y celebran eventos comunitarios. El modelo busca explícitamente prevenir el aislamiento de las personas mediante el intercambio intergeneracional constante, creando redes de apoyo duraderas.

 **Cohabitación orientada al desarrollo profesional y creativo:** espacios que agrupan a personas unidas por intereses, visiones y proyectos de vida ligados al desarrollo profesional, la creatividad y la colaboración. En estos espacios no solo se comparten viviendas y áreas comunes, sino también redes de apoyo, aprendizajes, oportunidades de networking y el compromiso colectivo de impulsar nuevas ideas o emprendimientos. Estas comunidades transforman el hogar en un ecosistema de innovación y fomentan la cooperación diaria, fortalecen la motivación y combaten la soledad vinculando compañía y bienestar con la ambición, el crecimiento profesional y la posibilidad de co-crear proyectos futuros.

Por ejemplo, el **Nido** en Copenhague es un espacio sin fines de lucro para emprendedores que consiste en departamentos conectados dentro de un hogar común autogestionado. Lo cierto es que esta comunidad ha derivado en más de 70 emprendimientos.

Digitalización e IA



- 4 Digitalización e IA:** estas iniciativas —plataformas, aplicaciones, robots, etc.— aprovechan la digitalización como elemento clave de la vida cotidiana contemporánea, sin incluir a la IA como herramienta terapéutica. En realidad, las iniciativas son utilizadas para activar recordatorios médicos, alertas por emergencias, videollamadas, entre otras opciones. Tienen el potencial de convertirse en herramientas que acercan y acompañan, especialmente cuando la distancia o la movilidad se convierten en barreras.



Inclusión digital: iniciativas que contemplan la capacitación en el uso de dispositivos —talleres de redes sociales, programas de alfabetización digital, etc.— para reducir la brecha digital, que puede agravar el sentimiento de soledad, como así también aumentar la confianza en el uso de las tecnologías, especialmente entre personas mayores. En esta línea, el Ministerio de Soledad del Reino Unido impulsa diversos programas como *Inclusión Digital Futura y Ampliación de la Participación Digital* que buscan extender el acceso a internet y a dispositivos digitales como herramientas que faciliten la comunicación, el acceso a redes de apoyo y la participación en actividades.



Modelos híbridos y uso activo: se diseñan soluciones donde las tecnologías no buscan reemplazar, sino complementar las interacciones humanas y de proximidad. Estos esquemas desarrollan herramientas digitales específicas para combatir a la soledad no deseada y establecen colaboraciones con organizaciones locales y voluntarios. El enfoque busca crear entornos más conectados donde las personas se sientan parte activa de la sociedad, combinando soluciones tecnológicas con intervención humana directa. Los dispositivos son utilizados como un medio para la interacción, no como un fin en sí mismo. En España, el programa *VinclesBCN* utiliza una aplicación para sostener dos redes de interacción: una red personal, compuesta por amigos y familia, y una grupal, en la que participan personas con intereses comunes. En esta última opera un dinamizador que facilita la comunicación y el acceso a servicios, propuestas y espacios de participación presenciales.



Acompañamiento virtual y mediación digital en tiempo real: estas soluciones utilizan tecnologías —como plataformas de mensajería, inteligencia artificial, redes sociales adaptadas o sistemas de videollamadas integrados— para facilitar interacciones inmediatas y personalizadas que no requieren presencialidad física, pero buscan apuntalar la conexión humana. A diferencia del acceso digital simple, estas herramientas están diseñadas específicamente para combatir la soledad mediante el contacto regular, el diálogo empático o la creación de comunidades virtuales de pares.

Dentro de este enfoque mapeamos dos tipos de iniciativas complementarias. Por un lado, sistemas de detección y derivación basados en IA conversacional, como el *proyecto Paloma* del Ayuntamiento de Madrid o *Knock Knock 24* en Seúl, que realizan llamadas o brindan atención por mensajería para identificar situaciones de riesgo y derivar a profesionales que ofrecen atención personalizada, información sobre programas y servicios sociales. Estas herramientas no sustituyen el contacto humano, sino que operan como primer filtro tecnológico que agiliza la detección temprana y articula a las personas con los apoyos que necesitan. Por otro lado, existen plataformas de conexión directa entre personas, como las redes sociales dinamizadas (*Enred@te* en España), que facilitan la interacción con grupos de iguales y voluntarios mediante videocomunicaciones, o robots domésticos que permiten videollamadas con familiares (*ARI* en Barcelona).

Estas iniciativas reconocen que la tecnología puede funcionar como puente cuando la distancia, la movilidad reducida o las limitaciones de horario dificultan el encuentro cara a cara, siempre que el diseño priorice la calidez, la accesibilidad y el respeto por la autonomía de las personas.

Este tipo de abordaje enfrenta diversos desafíos éticos. Es necesario tener en cuenta que, entre otras cuestiones, los algoritmos pueden reproducir o amplificar discriminaciones al aprender de datos con sesgos de clase, edad, etc. Lo cual los lleva a identificar a ciertos grupos como “en riesgo” mientras que excluyen a otros de los apoyos disponibles. Asimismo, la recopilación de información sobre hábitos, emociones y rutinas exige protocolos estrictos de privacidad y marcos regulatorios claros sobre quién posee, accede y utiliza estos datos, especialmente cuando se trabaja con poblaciones en situación de vulnerabilidad.

Sector Privado



- 5 Sector Privado:** emerge como un actor que diseña e implementa distintos tipos de intervenciones innovadoras. Incluyen nuevos modelos de negocio asociados a la identificación de necesidades no abordadas masivamente por el mercado, procesos de reconversión de las empresas para responder a las dinámicas actuales o pequeñas adaptaciones en sus operaciones. De esta manera, pueden incluir experiencias centradas en las personas o lógicas territoriales, entre otras.

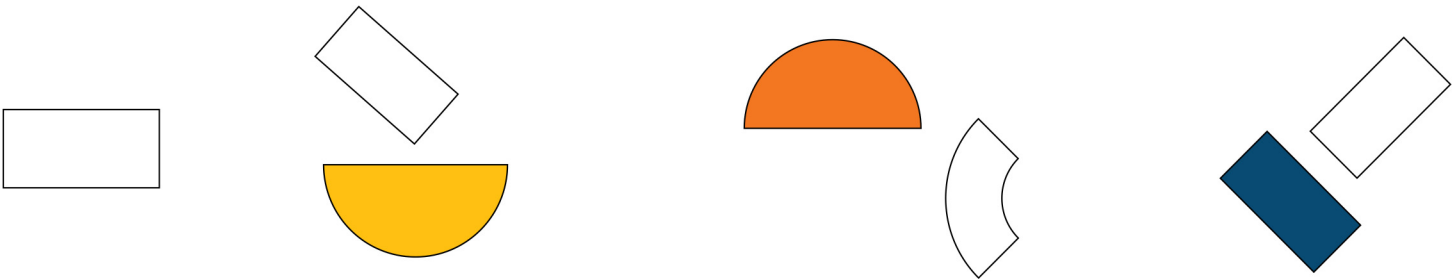


Comercios como espacios de interacción y encuentro: los locales —desde farmacias a supermercados— son aprovechados como puntos naturales. Algunas iniciativas incluyen la capacitación de personal comercial para identificar clientes en situación de aislamiento, la creación de espacios de conversación en tiendas, o la implementación de horarios especiales para personas mayores que fomenten la socialización. Por ejemplo, en los Países Bajos, la cadena Jumbo implementó las *cajas para charlar en supermercados*, permitiendo que las personas se tomen un tiempo extra para conversar con los cajeros.



Nuevas oportunidades-modelos de negocios: esquemas que procuran la sostenibilidad económica mientras abordan necesidades detectadas muchas veces, en crecimiento. Este tipo de iniciativas pueden incluir alternativas terapéuticas y comunitarias en ambientes relajantes que facilitan el tejido de vínculos o la interacción entre personas. Por ejemplo, los *cafés para charlar* en Reino Unido que designan mesas o espacios específicos donde los clientes pueden sentarse si están dispuestos a conversar con desconocidos.

También, dentro de estas nuevas oportunidades, algunas empresas privadas han desarrollado productos y servicios tecnológicos específicamente orientados a combatir la soledad como modelo de negocio. Éstos incluyen dispositivos con inteligencia artificial conversacional que funcionan por comandos de voz, ofreciendo compañía personalizada, apoyo emocional, recordatorios de salud y facilitando la comunicación con familiares sin necesidad de alfabetización digital —como *ElliQ* en Estados Unidos y *Ato*, desarrollado en Argentina —, así como plataformas digitales que combinan algoritmos de compatibilidad con actividades presenciales para formar comunidades reales de personas con intereses afines (como *Vivir Juntos* en países de habla alemana). En estos casos resulta fundamental que el diseño priorice la empatía, la usabilidad y el respeto por la autonomía de las personas.

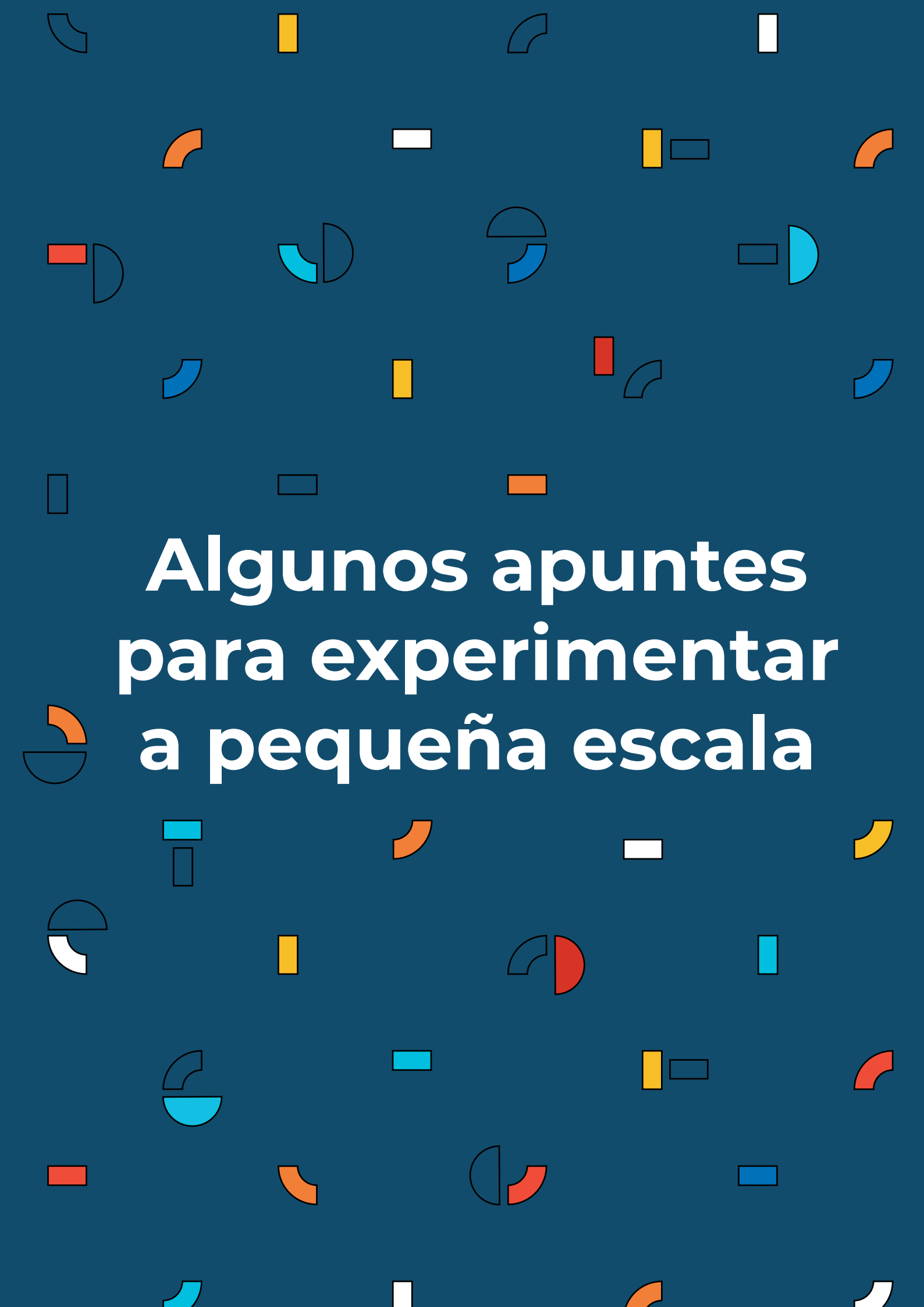


Sensibilización



- 6 Sensibilización:** campañas destinadas a reducir el estigma y difundir la oferta de intervenciones. El objetivo es que las personas se sientan más cómodas para hablar al respecto y proclives a buscar apoyo. Los nuevos medios —como el streaming, los pódcast y las redes sociales— junto con los clásicos, como la radio, ofrecen espacios para que las personas puedan identificarse con relatos similares, sentirse menos aisladas y reconocer que su situación va más allá del plano individual y representa un problema colectivo. Por ejemplo, propuestas como el pódcast *‘Juventud Solitaria’* en Dinamarca ayudan a visibilizar realidades compartidas y fortalecer el sentimiento de pertenencia comunitaria. Desde otro enfoque, *Säg hej! (“Di hola”)* en Suecia muestra cómo gestos simples —hablar del tema o saludar a un vecino— pueden abrir la puerta a la interacción. El Ayuntamiento de Madrid, por su parte, envía cartas de forma dirigida y segmentada con información práctica a personas con bajos niveles de inclusión digital.



The background of the entire page is a dark blue field filled with a repeating pattern of various geometric shapes. These shapes include rectangles, squares, semi-circles, and quarter-circles. Some shapes are solid colors like yellow, orange, red, and light blue, while others are white or dark blue with black outlines. The shapes are scattered across the page, creating a dynamic and modern aesthetic.

Algunos apuntes para experimentar a pequeña escala

Las soluciones mapeadas se caracterizan, en términos generales, por desplegarse a pequeña escala y con intervenciones que muchas veces aprovechan o adaptan recursos existentes. De ahí que las propuestas iniciales de experimentación, entre muchas alternativas posibles, rescatan ese espíritu y proponen testeos simples que permitan recolectar y analizar evidencia empírica para reconocer las más efectivas e informar procesos de toma de decisiones sobre la base de aquello que funciona. A su vez, las formulaciones se desarrollaron a partir de dos desafíos centrales en las intervenciones contra la soledad no deseada: ¿Cómo interpelar a las personas y sostener su participación? ¿Cómo intervenir en la ciudad?

¿Cómo interpelar a las personas y sostener su participación?

Las narrativas con las cuales se interpela a las personas importan a la hora de intentar cambiar comportamientos y adquirir nuevos hábitos. Siguiendo a Mathera et al. (2021), se genera una conexión más efectiva cuando ellas perciben que pueden aportar valor —ya sea, sus saberes, tiempo, capacidad de escucha, vivienda propia, entre otras posibilidades— en lugar de ser receptoras de asistencia. En ese sentido, muchas de las iniciativas diseñan estrategias de comunicación desde enfoques positivos como el bienestar o la pertenencia comunitaria, en lugar de mencionar explícitamente a la soledad. De esta manera, la participación puede enmarcarse como algo socialmente valorado y deseable.

Se podría —por ejemplo— comparar distintos tipos de mensajes. Unos que apelen a la contribución: “Tu tiempo y capacidad de escucha puede mejorar la vida de otra persona.” “¿Y si el espacio vacío de tu casa puede brindar techo a un estudiante?” “Tus saberes y experiencias son valiosas. Vení a compartirlos.” Otros que refieran al bienestar personal: “Ampliá tus conocimientos sobre temas que te interesen con posibles nuevos amigos.” “Una vida activa empieza en la plaza; hay un lugar para vos en el grupo de caminata.” “¿Extrañás el verde? Ponete manos a la obra y en la tierra; sumáte a la huerta comunitaria.” O bien, elaborar mensajes donde se reconozca lo que hacen los demás y es socialmente valorado: “Ya hay muchos vecinos contribuyendo a construir una comunidad más conectada y están esperándote”. También pueden probarse aquellos que destacan la contribución realizada: “Muchas gracias por involucrarte y fortalecer nuestra comunidad”. Este testeo podrá permitir la identificación de qué tipos de mensajes generan una mayor motivación, participación e involucramiento, capaces de ser difundidos mediante distintos canales para ver su efectividad por tipo de grupo sociodemográfico.

También podrían incorporarse recordatorios para reforzar la participación

a lo largo del tiempo y evaluar si éstos influyen —y en ese caso, cómo— en la decisión de sostener el involucramiento de la población objetivo. Por ejemplo, podrían testearse recordatorios personalizados enviados por distintos medios como mensajes de WhatsApp, correos electrónicos, etc.; retomando los mensajes que previamente demostraron ser más efectivos. Así, se podrá evaluar qué tipo de recordatorios y qué canales son más adecuados.

Por otra parte, podría estudiarse el uso de testimonios de quienes participan en las iniciativas y narran su experiencia en primera persona. El hecho de trabajar con ejemplos cercanos y diversos pueden ser un medio para que se conviertan en modelos sociales que faciliten la identificación y reduzcan el estigma asociado a la soledad no deseada. Se podría testear qué tipos de modelos —pares, referentes comunitarios o de vínculos intergeneracionales, etc.— y de testimonios resultan más persuasivos para promover y sostener la participación.

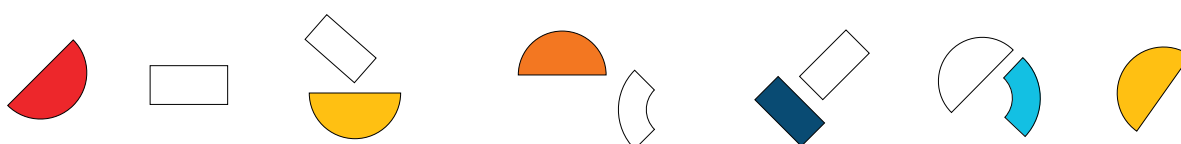
¿Cómo intervenir en la ciudad?

Una posibilidad es testear intervenciones de urbanismo relacional en distintas plazas de una ciudad. Se podrán introducir variaciones en el mobiliario y el equipamiento para observar cómo influyen en la interacción y conexión social. Por ejemplo, algunas plazas podrían incorporar bancos enfrentados o semicirculares, mientras que otras podrían sumar mesas de juego, mobiliario lúdico o equipamiento para ejercicio físico grupal. El experimento podría incluir, por ejemplo, una combinación de métodos de recolección y análisis de datos para relevar la frecuencia, duración y tipo de uso de los espacios, y comprender la experiencia percibida, especialmente en su vinculación con el bienestar y la conexión social a partir de las intervenciones.

Otra posibilidad consiste en reactivar infraestructura comunitaria subutilizada —como bibliotecas, museos o centros culturales con baja participación— mediante un experimento de co-creación a pequeña escala. La iniciativa puede invitar a la comunidad a diseñar y poner en marcha una intervención colectiva que transforme el uso cotidiano del espacio y favorezca encuentros significativos a escala barrial. A través de una convocatoria abierta, las personas podrán proponer y votar temáticas de intervención local, tales como la creación de una huerta comunitaria, murales colaborativos o actividades que combinen ejercicio físico con cuidado ambiental, entre otras.

El piloto permitirá evaluar cómo la participación incide en la revitalización del espacio, la continuidad de las actividades y la percepción de

pertenencia y bienestar. Podrán compararse distintos esquemas de gobernanza; por ejemplo, la facilitación por parte de un equipo municipal, la conducción de una organización barrial o un modelo mixto, entre otros. También se evaluarán qué combinaciones de horarios y frecuencias favorecen una participación más sostenida y diversa. Para su implementación, deberá comunicarse explícitamente que se trata de un proyecto piloto, orientado a generar aprendizajes sobre cómo activar espacios comunitarios a través de procesos colaborativos, capaz de ser replicados en otros contextos.



The background is a dark blue field filled with a repeating pattern of various geometric shapes. These shapes include rectangles, squares, and semi-circles in a palette of yellow, orange, light blue, dark blue, and white. Some shapes are solid, while others are outlined. They are scattered across the entire page, creating a modern, minimalist aesthetic.

Reflexiones finales

Hacia la vida en común

Actualmente, la soledad no deseada constituye un problema creciente con múltiples impactos a nivel individual y colectivo con consecuencias diferenciadas, pero convergentes en poblaciones en situación de vulnerabilidad. En caso de no ser abordada, ésta puede derivar en la saturación del sistema de salud pública; la profundización de inequidades, barreras y amenazas asociadas al mundo físico como digital; la fragmentación de respuestas institucionales; el debilitamiento de la cohesión social; el retiro o degradación de espacios públicos y áreas urbanas; los costos económicos para el gobierno, multiplicados en caso de intervenciones tardías, entre otras cuestiones.

En línea con esta proyección, el mapeo de soluciones desplegado se propuso identificar y sistematizar más de 100 iniciativas de distintas partes del mundo y muy diversas entre sí. El objetivo fue generar conocimiento a partir de ellas, visibilizar y poner en valor otras experiencias afines en curso, aun cuando no se refieran explícitamente a esta problemática, y contribuir a la conversación pública sobre posibles formas de combatirla. Este porfolio de soluciones también abre un gran campo para el testeo dado que, si bien algunas cuentan con respaldo empírico, otras requieren ser puestas a prueba antes de ser replicadas o escaladas, o bien, necesitan ser rediseñadas para adaptarse a los contextos socioculturales donde serán implementadas.

Lo cierto es que la apropiación de las iniciativas por parte de las personas —y, por ende, la adquisición de nuevos hábitos, comportamientos y perspectivas— es lo que efectivamente transforma a las intervenciones en soluciones.

En función al análisis realizado, se delinearán algunas recomendaciones clave para combatir la soledad no deseada:



► **La soledad no deseada como sentimiento subjetivo y fenómeno social, dualidad que queda reflejada en las intervenciones:** vale la pena explorar la potencialidad, derivada de los procesos de modernización del Estado, de utilizar de manera responsable la información de la ciudadanía disponible para desplegar estrategias personalizadas y segmentadas de convocatoria, consulta, detección y seguimiento más cercano y continuo a las trayectorias de vida individuales, sin perder la escala.

► **Espacio público y espacio digital, dos caras de una misma moneda:** lo que el espacio público presenta y acerca importa porque habilita (o no) encuentros espontáneos, contacto visual, lugares para descansar y momentos de pausa o reunión. De hecho, el diseño urbano no solo condiciona la calidad y la frecuencia de nuestras interacciones cotidianas, sino que también genera sentido e identidad. Debido a la naturaleza misma de las soluciones mapeadas, se recomienda implementar un enfoque de urbanismo táctico, es decir, intervenciones diseñadas como prototipos de bajo costo y rápida ejecución a fin de probarlas antes de escalarlas.

Por otra parte, se recomienda afrontar los desafíos específicos asociados al espacio digital como, por ejemplo, cómo reducir la exposición excesiva o los usos problemáticos que refuerzan los sentimientos de soledad. Asimismo, diseñar e implementar estrategias digitales, centradas en los usuarios, que consideren a la proximidad como un insumo para potenciar su enfoque de trabajo, sin reemplazar lo que sucede en el espacio público.

► **Intervenciones locales e incluso barriales:** las necesidades pueden variar significativamente de un lugar a otro en función de los recursos, espacios, servicios y redes sociales disponibles. Por ejemplo, en un barrio donde haya un déficit de espacios verdes o de lugares de encuentros más espontáneos pueden instalarse “bancos para charlar”, mientras que una ciudad con elevada presencia de estudiantes universitarios puede convertirse en un lugar ideal para promover modelos de cohabitación intergeneracional. Por ende, es preciso identificar aquellos puntos, dentro de un sistema más amplio, que favorezcan formas de compartir la vida cotidiana y así crear comunidad.

En este sentido, se invita a reconocer la potencialidad de los laboratorios ciudadanos —como parte de los procesos institucionales— para aprovechar la inteligencia colectiva, el encuentro de saberes y perspectivas para el diseño, ajuste e implementación de iniciativas. Los talleres de ideación, co-creación o validación ciudadana pueden convertirse en herramientas muy útiles para: jerarquizar ejes de acción

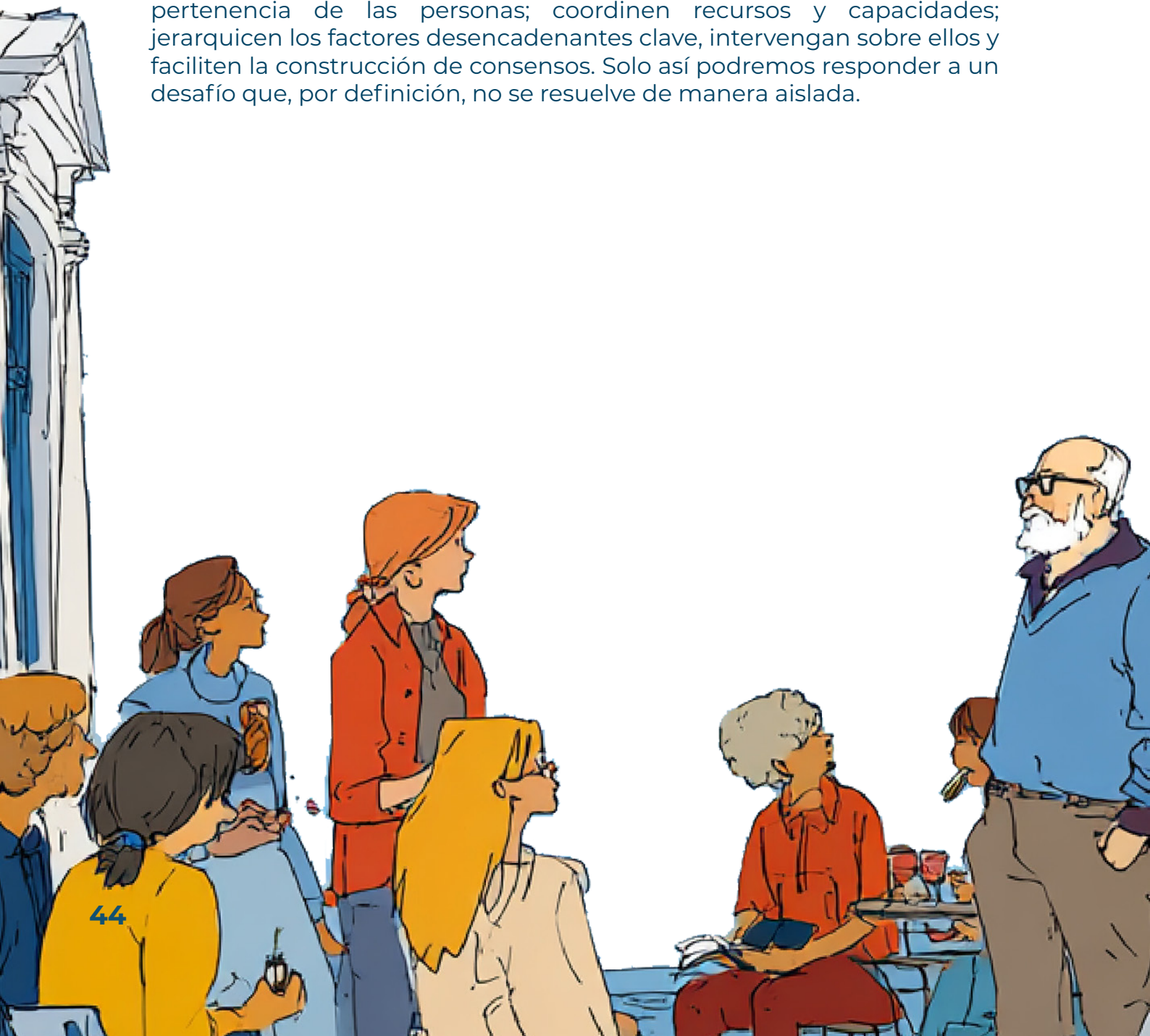
según las necesidades reales de la población, explorar supuestos, diseñar las intervenciones más adecuadas para cada territorio, repensar aquellas que están en curso o por ser desplegadas, identificar qué funciona y qué no con sus correspondientes motivos, crear comunidades de generación de conocimiento y práctica, propiciar sinergias con actores multisectoriales, entre otras posibilidades. Estas propuestas deben ser diseñadas teniendo en cuenta la composición de las personas convocadas, las dinámicas que habilitan o inhiben la participación para poder incluir y reconocer a todas las voces.

► **La salud también incluye a la vida comunitaria:** la calidad de los vínculos sociales —que permiten la experiencia de tiempos sin prisa, apoyo mutuo, cuidados y sentido de pertenencia— representa un elemento cada vez más problematizado de la vida saludable, capaz de brindar bienestar a las personas. Su integración en la vida familiar y comunitaria, o en una red intensa de relaciones sociales más allá de las tejidas en el espacio virtual, constituyen algunas de sus manifestaciones. De ahí que este abordaje complementa y amplía el alcance de las intervenciones en salud tradicionales y representa un eje central de la lucha contra la soledad no deseada.

► **La innovación como punto de encuentro y catalizadora de propósito:** desde las prácticas que habilitan la participación hasta las intervenciones sencillas, propiciadas desde el sector público aprovechando los recursos existentes, hasta la oportunidad de desarrollar nuevos modelos de negocios, impulsados por el sector privado en función de necesidades detectadas o de su anticipación, las soluciones innovadoras deben tener presente la importancia de dar respuestas imaginativas y propiciar la conexión social. Este abordaje no se circunscribe a la tecnología de punta, sino que reconoce una necesidad básica: las personas necesitamos de otros para sentirnos bien.

► **Comunicar, siempre:** la invisibilidad es parte del problema. Por ello, resulta prioritario trabajar en la elaboración de una narrativa que ponga en valor el tema, lo introduzca en la agenda pública, reduzca el estigma reconociéndolo como un problema colectivo, y favorezca la participación. Tal como se viene afirmando, es importante hacerlo en múltiples formatos y canales, y con mensajes ajustados para diferentes audiencias. Todo comunica: el abordaje sobre el problema y su sensibilización; los datos recogidos; las actividades disponibles y convocatorias para involucrarse; los avances de las intervenciones; las historias con impacto; entre otras posibilidades.

En definitiva, el mapeo de soluciones sobre soledad no deseada nos recuerda que no hay una solución única frente a un problema complejo que debe ser prevenido, abordado y visibilizado. La clave está en combinar enfoques e intervenciones en distintas dimensiones, testear e iterar, generar evidencia, favorecer la cultura de aprendizaje y, sobre todo, fortalecer el sentido comunitario dentro de las sociedades contemporáneas. Para abordarla, es preciso diseñar estrategias con objetivos a largo plazo que jerarquicen a la conexión social como eje prioritario del desarrollo, con un enfoque transversal, a lo largo de la vida, interinstitucional y multisectorial donde el sector público planifique y diseñe políticas, el privado implemente nuevos modelos de negocios y la sociedad civil organizada articule demandas y genere propuestas comunitarias, entre otros roles posibles. Todo ello a fin de promover respuestas que apunten el bienestar, el sentido de propósito y pertenencia de las personas; coordinen recursos y capacidades; jerarquicen los factores desencadenantes clave, intervengan sobre ellos y faciliten la construcción de consensos. Solo así podremos responder a un desafío que, por definición, no se resuelve de manera aislada.



The background is a dark blue field filled with a repeating pattern of various geometric shapes. These shapes include rectangles, squares, and semi-circles in a palette of yellow, orange, red, light blue, and white. Some shapes are solid, while others are outlined. They are scattered across the entire page, creating a modern, minimalist aesthetic.

Referencias bibliográficas

- Amadasi, E., & Tinoboras, C. (2015). Condiciones de vida e integración social de las personas mayores: ¿Diferentes formas de envejecer o desiguales oportunidades de lograr una vejez digna? (Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores, Serie del Bicentenario 2010-2016, Año I). Observatorio de la Deuda Social Argentina, Pontificia Universidad Católica Argentina. https://fiapam.org/wpcontent/uploads/2015/03/2015_Obs_Barometro_Personas_Mayores.pdf
- Amadasi, E., & Aranguren, R. (2021). La soledad desde la perspectiva de las personas mayores: Un estudio cualitativo. Fundación Navarro Viola. <https://fnv.org.ar/wp-content/uploads/2021/07/LA-SOLEDADE-DESDE-LA-PERSPECTIVA-DE-LAS-PERSONAS-MAYORES.pdf>
- Cigna. (2020). Loneliness and the workplace: 2020 U.S. report [La soledad y el lugar de trabajo: Informe estadounidense 2020]. <https://www.cigna.com/static/www-cigna-com/docs/cigna-2020-loneliness-factsheet.pdf>
- Cacioppo, S., Grippo, A. J., London, S., Goossens, L., & Cacioppo, J. T. (2015). Loneliness [Soledad]. *Perspectives on Psychological Science*, 10(2), 238–249. <https://doi.org/10.1177/1745691615570616>
- Campo, M. V., Herrmann, B. S., Di Virgilio, E., & Angelillo, M. R. (2021). La soledad no deseada. Una aproximación cuantitativa sobre el sentimiento de soledad en las personas mayores de 65 años residentes en CABA, 2020. *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 23.
- Casal Rodríguez, B., Rivera Castiñeira, B., & Rodríguez-Míguez, E. (2023). El coste de la soledad no deseada en España. Observatorio Estatal de la Soledad No Deseada (SoledadES). https://www.soledades.es/sites/default/files/contenidos/Estudio%20El%20coste%20de%20la%20soledad%20no%20deseada%20en%20Espa%C3%B1a_3.pdf
- Centers for Disease Control and Prevention. (2023). Loneliness and social isolation linked to serious health conditions [La soledad y el aislamiento social vinculados a afecciones de salud graves]. <https://www.cdc.gov/aging/publications/features/lonely-older-adults.html>
- Federal Ministry for Family Affairs, Senior Citizens, Women and Youth. (2023). German Federal Government's strategy to counter loneliness [Estrategia del Gobierno Federal Alemán para combatir la soledad]. <https://www.bmbfsfj.bund.de/resource/blob/248208/5c257556f6e203e27e096f46edf3e8ce/strategie-gegen-einsamkeit-englisch-german-federal-governments-strategy-to-counter-loneliness-data.pdf>

- Gehl, J. (1971). *Life between buildings: Using public space [La vida entre edificios: El uso del espacio público]*. Danish Architectural Press.
- Gené-Badia, J., Ruiz-Sánchez, M., Obiols-Masó, N., Oliveras Puig, L., & Lagarda Jiménez, E. (2016). Aislamiento social y soledad: ¿Qué podemos hacer los equipos de atención primaria? [Social isolation and loneliness: What can we do as primary care teams?]. *Atención Primaria*, 48(9), 604–609. <https://doi.org/10.1016/j.aprim.2016.03.008>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2023). *Dosier estadístico de personas mayores 2023: En conmemoración del 33.º Día Internacional de las Personas de Edad*. https://www.indec.gob.ar/ftp/cuadros/poblacion/dosier_personas_mayores_2023.pdf
- Mathera, R., Berman, K., & Mohan, B. (2021, 23 de marzo). Most people are feeling lonely these days. Our behavioral science experiment found an unexpected way of boosting connection [La mayoría de las personas se siente sola en estos días. Nuestro experimento de ciencia del comportamiento encontró una forma inesperada de impulsar la conexión]. Irrational Labs. <https://irrationalabs.com/blog/most-people-are-feeling-lonely-these-days-our-behavioral-science-experiment-found-an-unexpected-way-of-boosting-connection/>
- Mental Health Europe. (2022). *La salud mental en la era digital: Utilizando como brújula un abordaje psicosocial basado en los derechos humanos*. <https://www.mhe-sme.org/wp-content/uploads/2023/04/LASALU2.pdf>
- Montes de Oca Zavala, V. (2023). *Políticas y sistemas integrales de cuidados de largo plazo para las personas mayores: Análisis de experiencias en América Latina y el Caribe (LC/TS.2023/158)*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). <https://www.cepal.org/es/publicaciones/68790-politicas-sistemas-integrales-cuidados-largo-plazo-personas-mayores-analisis>
- Muñoz Cobos, F., Espinosa Almendro, J. M., Portillo Strempe, J., & Benítez del Rosario, J. (2008). Envejecimiento activo y desigualdades de género. *Atención Primaria*, 40(6), 305–309. <https://www.elsevier.es/es-revista-atencion-primaria-27-articulo-en-vejecimiento-activo-desigualdades-genero-13123684>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos [OCDE]. (2025). *Social connections and loneliness in OECD countries [Conexiones sociales y soledad en los países de la OCDE]*. OECD Publishing. https://www.oecd.org/content/dam/oecd/en/publications/reports/2025/10/social-connections-and-loneliness-in-oecd-countries_d6404192/6df2d6a0-en.pdf

- Organización Panamericana de la Salud [OPS] & Organización Mundial de la Salud [OMS]. (2023). La situación de los cuidados a largo plazo en América Latina y el Caribe. <https://www.paho.org/es/documentos/situacion-cuidados-largo-plazo-america-latina-caribe>
- The Cigna Group. (2024). Loneliness in America 2025: A pervasive struggle requires a communal response [La soledad en América 2025: Una lucha generalizada que requiere una respuesta colectiva]. https://filecache.mediaroom.com/mr5mr_thecignagroup/183661/2025-loneliness-in-america-report-the-cigna-group.pdf
- U.S. Department of Health and Human Services. (2023). Our epidemic of loneliness and isolation: The U.S. Surgeon General's advisory on the healing effects of social connection and community [Nuestra epidemia de soledad y aislamiento: El informe del Cirujano General de EE. UU. sobre los efectos sanadores de la conexión social y la comunidad]. Office of the Surgeon General. <https://www.hhs.gov/sites/default/files/surgeon-general-social-connection-advisory.pdf>
- Vázquez-Morejón, R., Sell-Trujillo, L., & León-Pérez, J. M. (2024). Espacios urbanos y sentido de comunidad: Claves para mejorar la calidad de vida residencial y combatir la soledad no deseada. *ACE: Architecture, City and Environment*, 19(55), 12437. <https://doi.org/10.5821/ace.19.55.12437>
- World Health Organization [WHO]. (2025). From loneliness to social connection: Charting a path to healthier societies: Report of the WHO Commission on Social Connection [De la soledad a la conexión social: Trazando un camino hacia sociedades más saludables: Informe de la Comisión de Conexión Social de la OMS]. <https://tacklinglonelinesshub.org/wp-content/uploads/2025/07/9789240112360-eng.pdf>

Creditos

- ❖ **Richard Barathe**
Representante Residente del
PNUD Argentina
- ❖ **Carlos Arboleda**
Representante Residente Adjunto
del PNUD Argentina
- ❖ **María Eugenia Di Paola**
Coordinadora de Programa
- ❖ **María Rosa Moreno**
Gerente de Operaciones
- ❖ **María Verónica Moreno**
Jefa de Mapeo de Soluciones
- ❖ **Lorena Moscovich**
Jefa de Experimentación
- ❖ **María Eugenia López**
Jefa de Exploración
- ❖ **Pastora Echagüe**
Colaboradora
- ❖ **Julieta Mulki**
Colaboradora
- ❖ **Justina Langenheim**
Diseñadora
- ❖ **Santiago Sandoval Jara**
Diseñador

SOBRE ESTE REPORTE

Escribieron este informe María Verónica Moreno, Pastora Isabella Echagüe, Julieta Mulki, Lorena Moscovich y María Eugenia López.

@PNUDArgentina

#CoLabAR

United Nations Development Program, 2025

Esmeralda 130, 13th Floor, Zip Code C1035ABD, Buenos Aires, Argentina

www.ar.undp.org

Las ideas expresadas en esta publicación no necesariamente representan las opiniones del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), otras agencias del Sistema de Naciones Unidas (ONU) o de los Estados miembros de la ONU. Esta publicación puede ser utilizada libremente para propósitos no comerciales y de uso justo. Cualquier otro uso debe ser autorizado de manera escrita por PNUD, previa presentación de una solicitud de permiso escrita. Todo uso del contenido, en su totalidad o por partes, en copias impresas o electrónicas, e inclusive en cualquier forma de visualización en línea, deberá incluir la atribución y/o reconocimiento al PNUD, por su publicación original. El trabajo es una publicación realizada por el Laboratorio de Aceleración (Co_Lab) del PNUD en Argentina.

